U

na de las situaciones más duras por la que atraviesan quienes tratan de hacer las cosas bien, es la oposición de frente de personas de mayor jerarquía. En cierta ocasión un profesor denunció un plagio. La decana respectiva no quiso hacer nada y remitió el asunto a la secretaria general. Esta acudió al consejo directivo para que aplicara el reglamento el cual contempla la sanción de expulsión. En la reunión el vicerrector académico expresó que él no castigaría al alumno, sino que lo premiaría por ser emprendedor.

Muchos revisores fiscales tienen dificultades para resistir embestidas semejantes a la descrita. Si uno pensara que los clientes no están dispuestos a actuar correctamente, no podría trabajar para ellos. El problema es que en la realidad es común que las personas favorezcan a sus amigos, persigan a sus enemigos, traten de disminuir los pagos por impuestos, tasas o contribuciones, y se aprovechen de todos los que son más débiles, impidiendo la circulación de sus facturas, pagándoles tarde y exigiéndoles exclusividad. Como advirtió Benedicto XVI, todo se ha relativizado. Antes ninguna mentira era admisible, ahora muchas son consideradas sin importancia. Antes la violación de la ley era rechazada, hoy se cumplen algunas normas y otras no.

El Estado es servido por personas correctas e incorrectas. Muchas decisiones no son de agrado de varios, pero se guarda silencio porque de lo contrario habría que enfrentar despidos fulminantes. Mientras antes se atribuía la mayor integridad, decencia y bondad a las altas autoridades, hoy se oyen miles de anécdotas que cuestionan la moral de unos y otros.

Todos posamos de correctos, ocultando nuestra cara malvada.

Hay mucha hipocresía y falta de vergüenza cuando se habla de la lucha contra la corrupción y se exigen acciones heroicas de los revisores fiscales. Como Jesús dijo, el que esté libre de culpa que tire la primera piedra.

Solo la solidaridad, los frentes comunes, son capaces de resistir a tanta presión. Los individuos no tienen la capacidad para enfrentar a las organizaciones. Por ello la profesión contable tienen que juntarse. Dejar atrás la tendencia de preocuparse solo por cada uno y salir en respaldo de los demás.

La siembra tiene que empezar en las universidades, en la cual muchas veces se enseña a rechazar a ciertos miembros de la profesión. Otras veces se da la espalda a la realidad en la que pequeños grupos han vivido enfrentados por décadas, con el agravante que muchos programas no han sabido analizar con objetividad los hechos, sino que han tomado partido.

Una cosa es el deber ser, otra lo que es posible. Desde Roma se nos enseña que lo imposible no obliga. Es necesario entender que mientras el Estado no mejore su comportamiento, el común de las personas no estará de su lado. Una persona pobre no expide factura ni documento equivalente porque no tiene recursos para hacerlo.

*Hernando Bermúdez Gómez*